

ENTONCES Y AHORA

“A lo largo del siglo XIX se suceden cuatro etapas en la historia de Lima. Hasta 1870, más o menos, la fisonomía de la capital no tuvo cambios de importancia, salvo edificios aislados. En la época de Balta, Lima crece con la destrucción de las murallas y el surgimiento del Parque de la Exposición. Piérola inicia la transformación contemporánea en 1895. Pero este proceso alcanza vertiginoso ritmo con Leguía a partir de 1920. Hasta entonces la ciudad, como ya se ha repetido, terminaba por el sur en las cuadras cercanas al Paseo Colón. Se inicia así un vertiginoso ensanche en los barrios residenciales que se ubican en las zonas periféricas así como también en las áreas industriales y en los sectores históricos donde surgen a veces irreverentemente nuevas calles, casas y avenidas, a veces sin belleza arquitectónica para destrozar, aun en su centro mismo, la fisonomía tradicional de la ciudad de los virreyes. Así como los ferrocarriles necesitaron vías de acceso a la urbe y estaciones dentro de ella, los automóviles provocaron un cambio en el firme y en el ancho de las calzadas; los tranvías, el alumbrado eléctrico (como antes el de gas), los edificios de hormigón y los nuevos tipos de construcciones de utilidad pública (mercados, industrias, galerías comerciales) influyeron de modo decisivo en el curso del urbanismo. Surge igualmente, a partir de 1920, más o menos, un desnivel mayor entre las comodidades y servicios que ofrece la capital y los de las ciudades de provincias con una falta de proporción que antaño no era tan radical. El terremoto de 1940 produjo las primeras barriadas en Lima y Callao. A partir de 1946, más o menos, comenzó, en contraste con el lujo de determinados distritos y sectores, el incremento acelerado de esas urbanizaciones clandestinas, de bajísimo nivel de vida, expresión de ruralismo serrano fugado a la capital en ruda contradicción con las comodidades de los sectores favorecidos por la fortuna”.

(De “Historia de la República del Perú” Jorge Basadre)

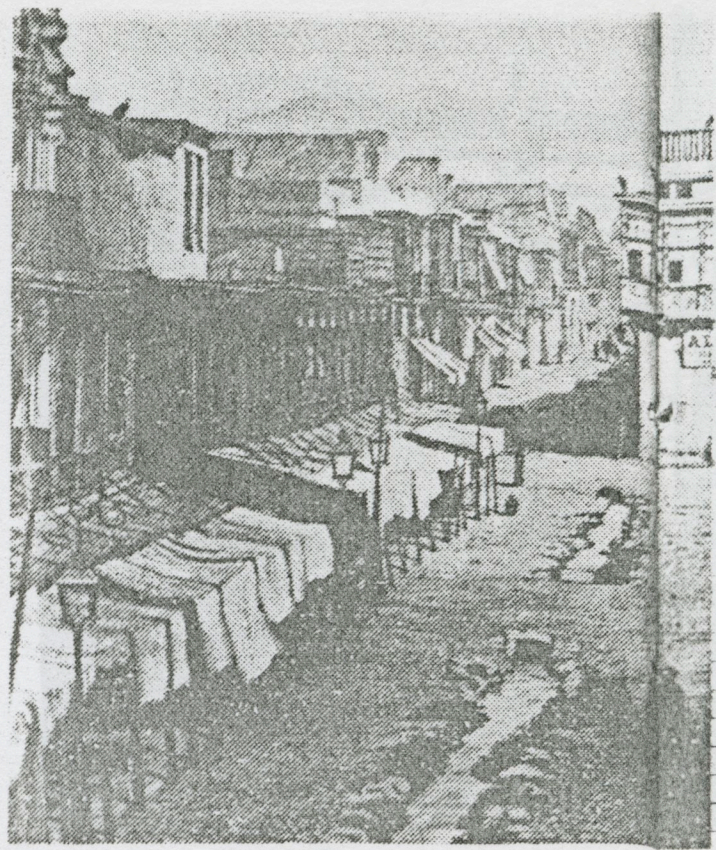
Selección y edición:

Oscar Fernández O.

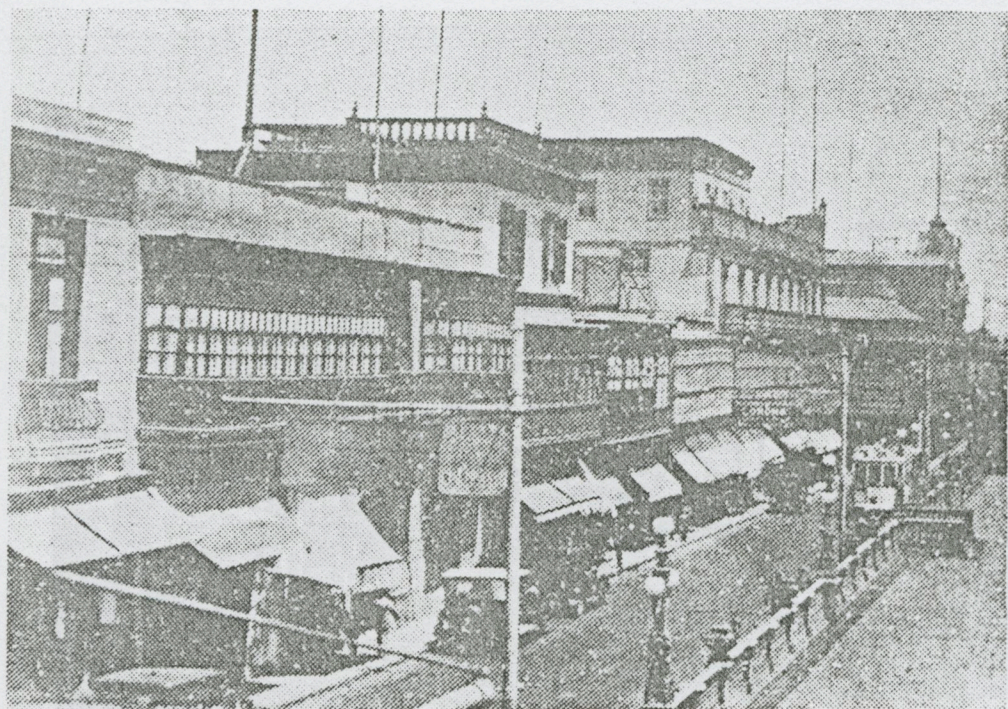
Fotografía actual:

César Cox Beuzeville

Los primeros españoles que penetraron en el valle fueron Hernando Pizarro y sus veinte o treinta compañeros, en el viaje que realizaron a principios de 1533 de Cajamarca a Pachacámac, historiado por el Veedor Miguel de Estete. Las poblaciones indígenas que en las cercanías de Lima hemos enumerado, están indicadas por Estete después del pueblo que denomina Suculacumbi, el cual ha de situarse quizá por Chancay. Puede así precisarse el día en que los Castellanos descubrieron en asiento donde ha-



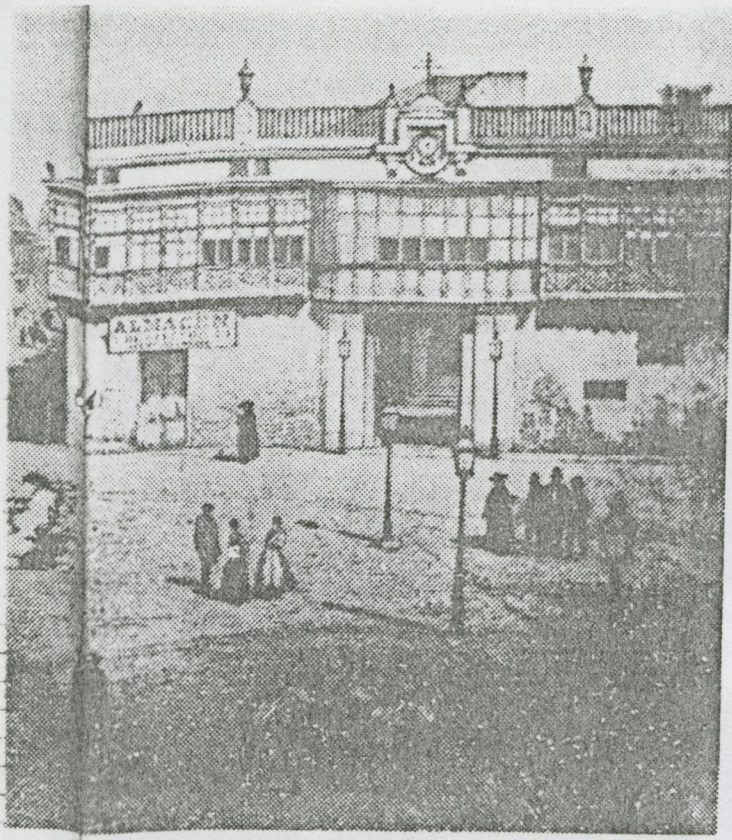
La Plaza de Armas du



En la foto superior se aprecia la calle Judíos en 1935 y en la inferior, el mismo lugar convertido hoy en la segunda cuadra del jirón Huallaga.



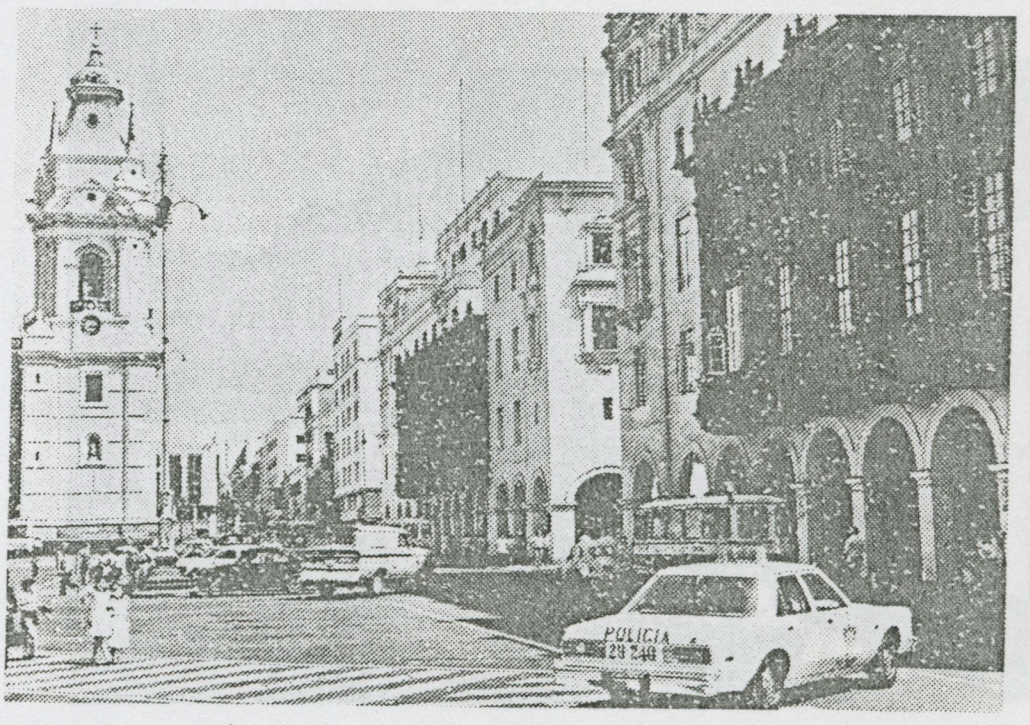
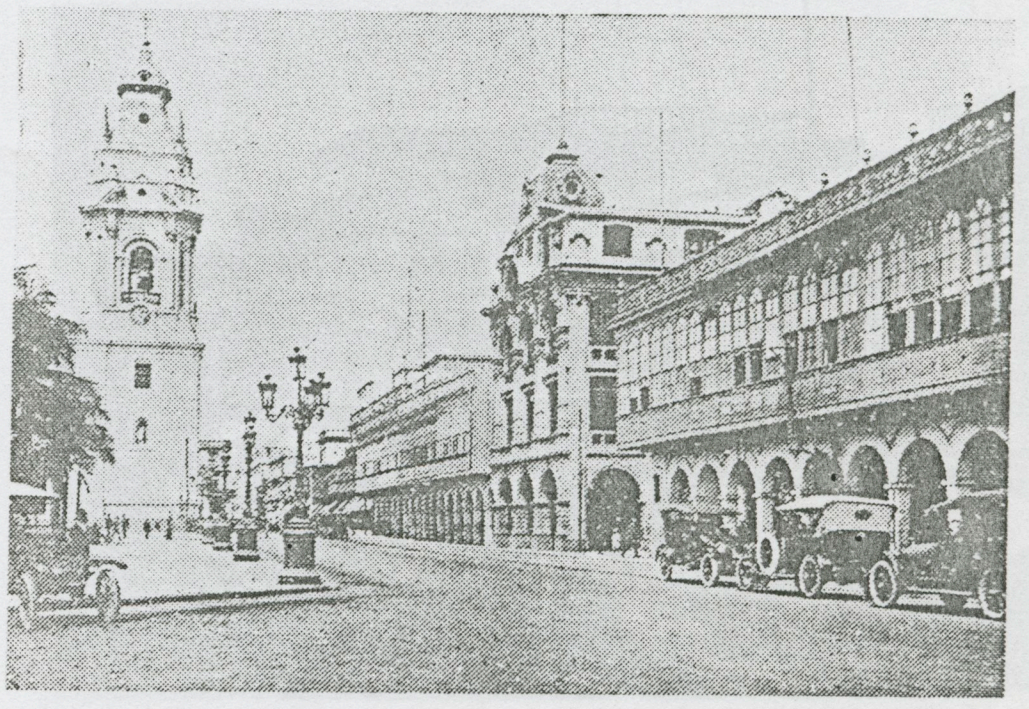
Esta vista muestra el Palacio de Gobierno en 1932. En la página siguiente el mismo sitio en su aspecto actual.



bían de fundar 2 años después su capital. Hernando Pizarro y los suyos vadearon el río Rímac el Sábado 1o de Febrero de 1533; y al día siguiente Domingo llegaron a comer a mediodía al pueblo de Surco o Armatampu, y pernoctaron ya en Pachacámac.

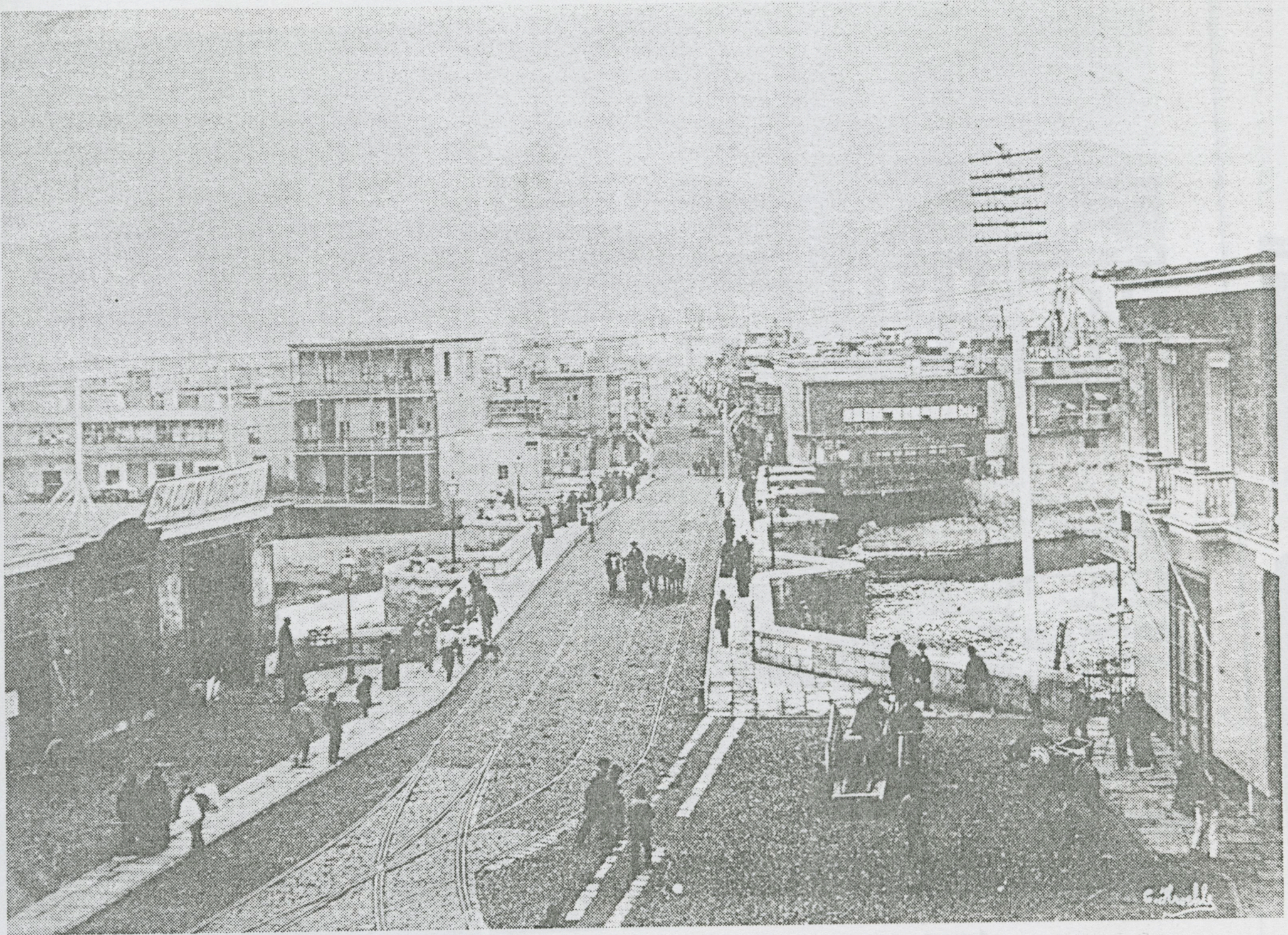
José de la Riva Agüero, "Lima Española", 1935.

mas durante la Colonia? 1860



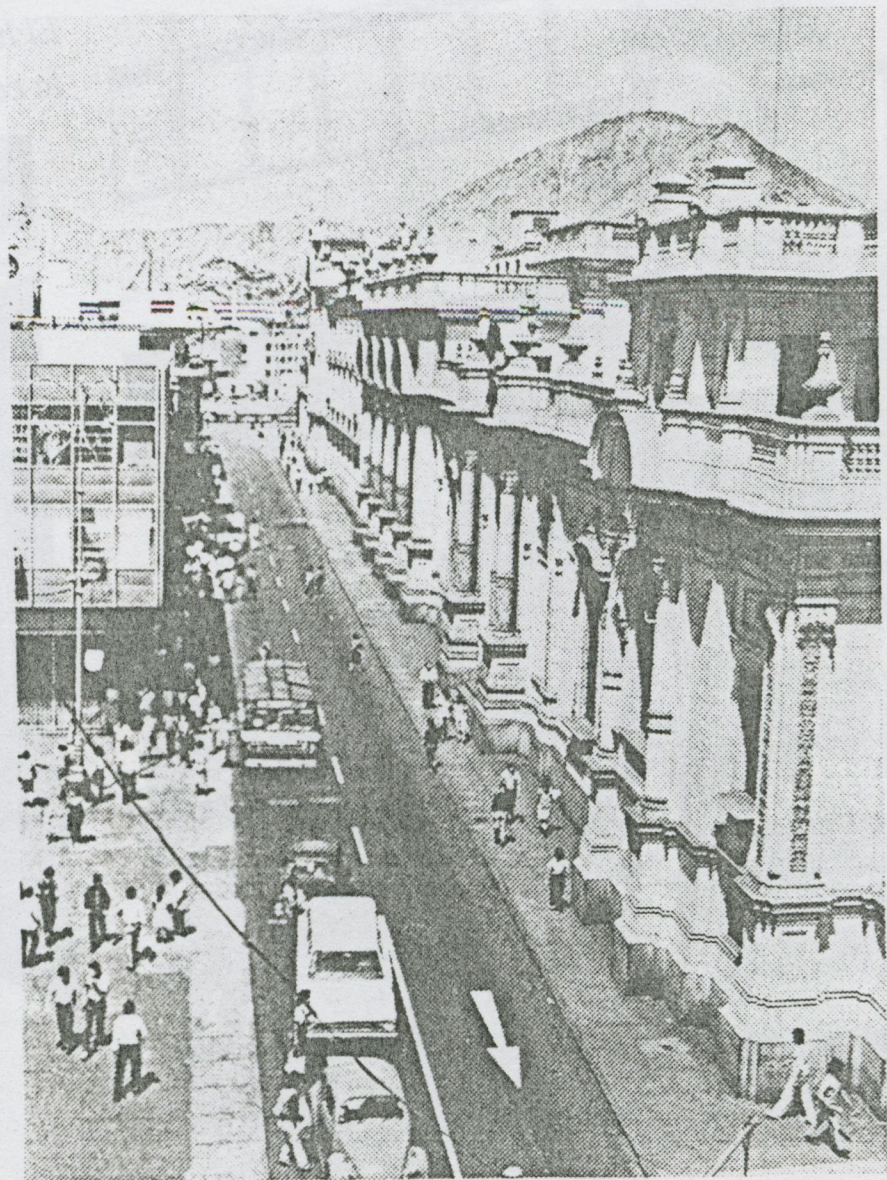
La foto de arriba muestra el Portal de Botoneros en el año 1930 y en la de abajo lo que constituye hoy la primera cuadra del jirón Huallaga.





Vista panorámica del Rímac en 1890. Se aprecian el Puente de Piedra y el jirón Trujillo.

La calle de Palacio en 1875. Al fondo, el arco que servía de ingreso al Puente de Piedra y, casi oculta, la desaparecida Iglesia de Desamparados. Tres carruajes jalados por caballos hacen guardia frente a la puerta de Palacio de Gobierno. La foto derecha corresponde a 1984.





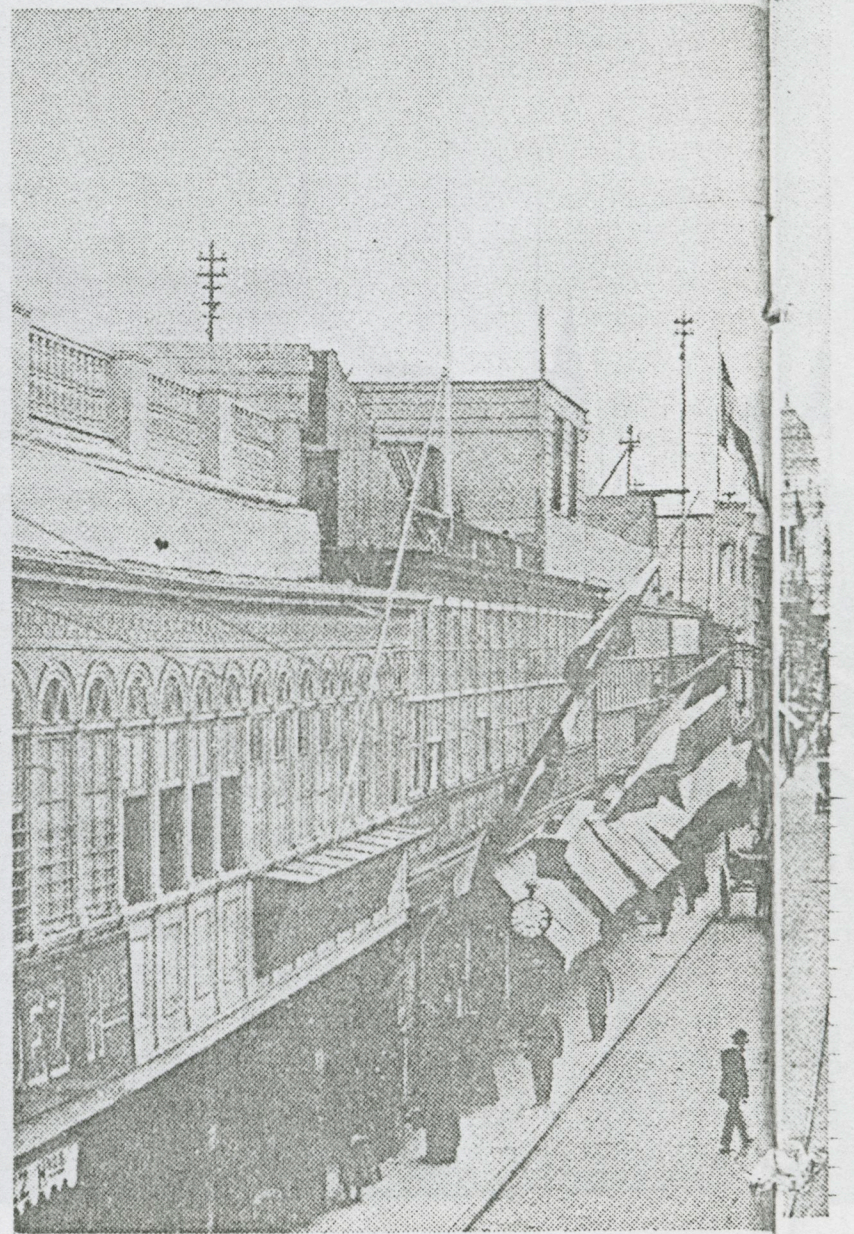
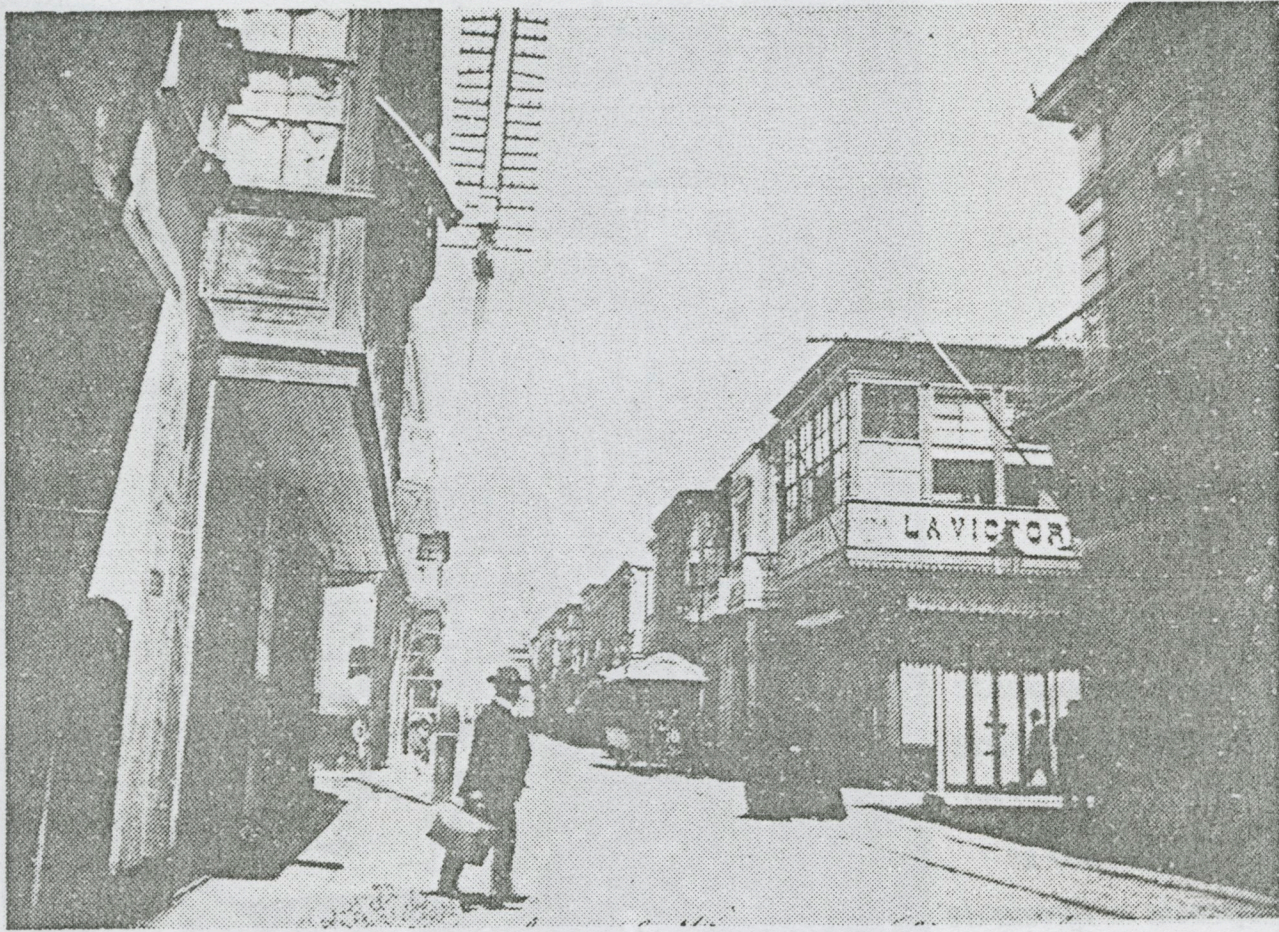
Aspecto actual del Puente de Piedra y el ingreso al tradicional distrito del Rímac.



El histórico Callejón de Petateros visto desde la calle Plateros de San Pedro en el año 1906.



1984: Pasaje Olaya, antes Callejón de Petateros, apreciado desde la primera cuadra del jirón Ucayali



Hamlet en Lima

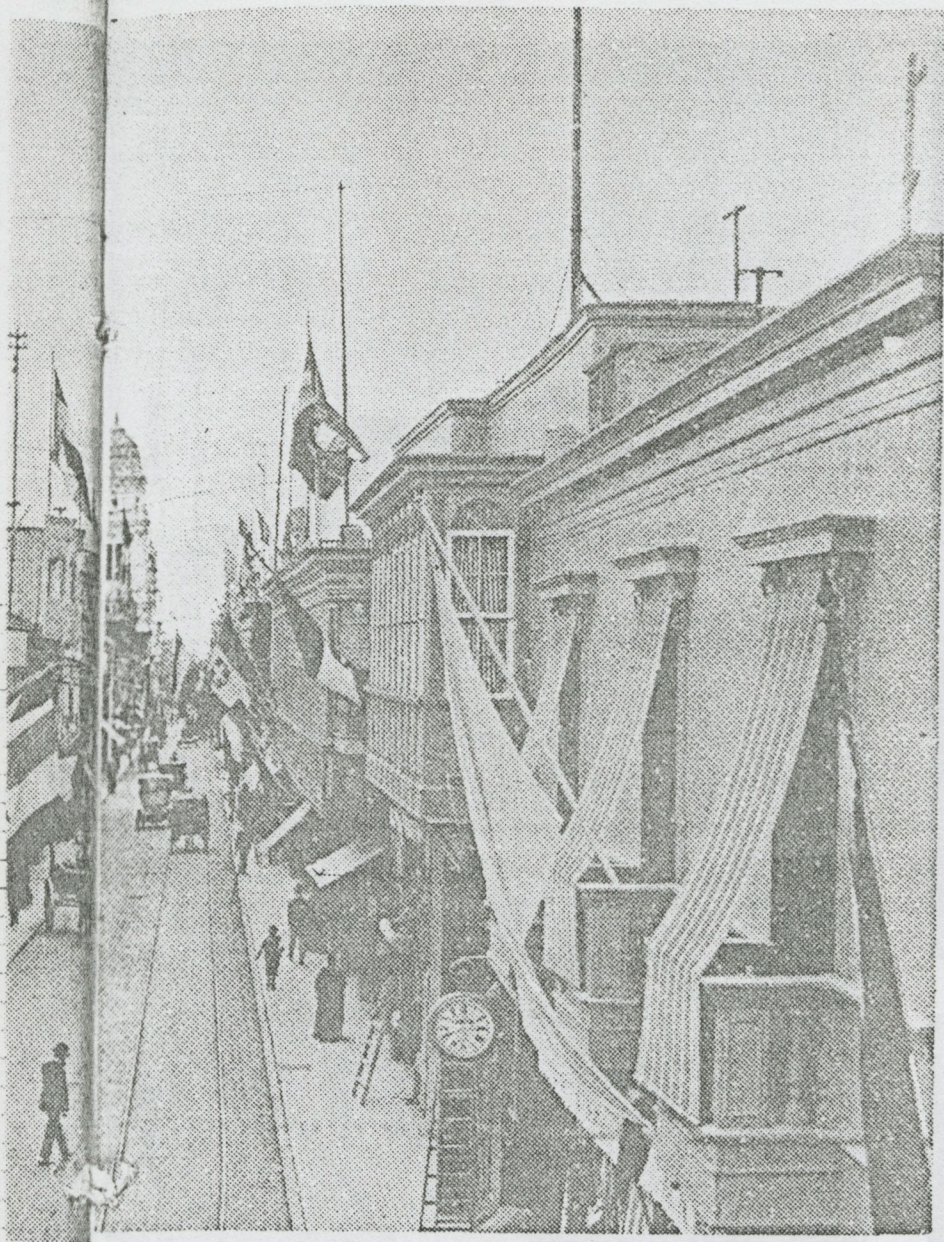
Estas dos vistas muestran las calles Melchormalo y la Virreyna en 1906 y en 1984.

Aspecto de la Iglesia Santo



El Teatro Colón, el edificio Giacoletti y una perspectiva de la Comena en el año 1928.





1912: El jirón de la Unión visto desde la calle Mercaderes; al lado izquierdo de la foto se aprecia la Iglesia de la Merced. La otra foto muestra el mismo lugar convertido hoy en Paseo peatonal.



Hamlet vino a Lima, agarró una calavera y dijo: ser o no ser, he aquí la cuestión.

Ni caso.

Entonces Hamlet se sentó sobre la calavera y se puso a pensar: aquí parece que ser o no ser es exactamente lo mismo, esto sería el fin de mis angustias y de mis desvelos, ¡oh qué alivio!

Domingo en 1912 y 1984.



Y Hamlet, como buen dinamarcués, principió a observarnos fría y detalladamente. Sacó su librito de apuntes y apuntó con el más puro estilo shakespeariano:

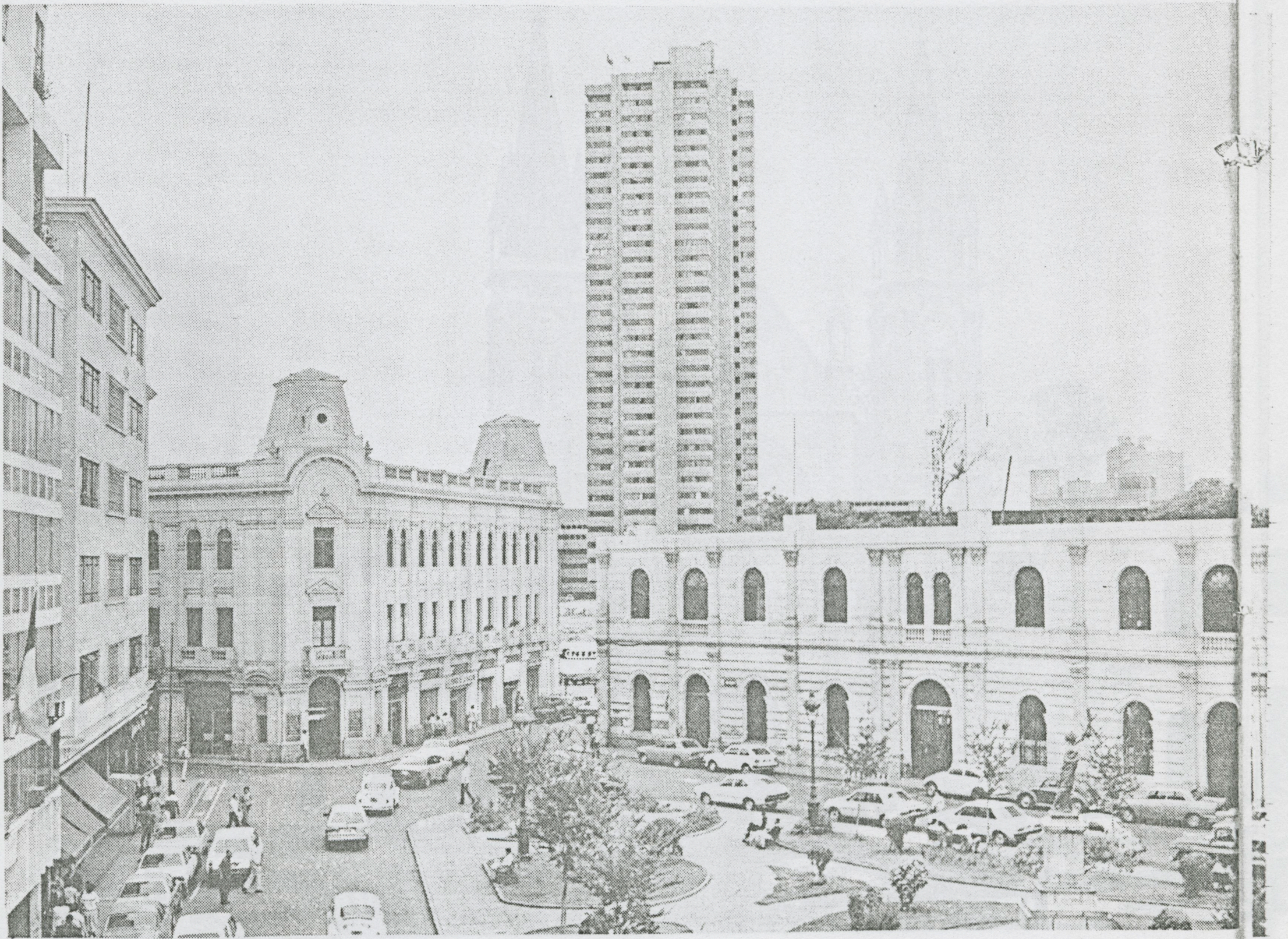
- Se pinte o no se pinte la fachada siempre está garabateada.
- Nivel alto o nivel bajo es con el mismo badajo.
- Se es cholo y blanco, chino y zambo, sin que sea del Malambo.

- Marxismo y capitalismo no piensan sino en lo mismo.
- Sin o con barridita aparece la tierrita.
- Se es marqués republicano como cisne en el pantano.
- Ser universitario justamente es lo contrario.
- No llueva o llueva poquito siempre se está mojadito.

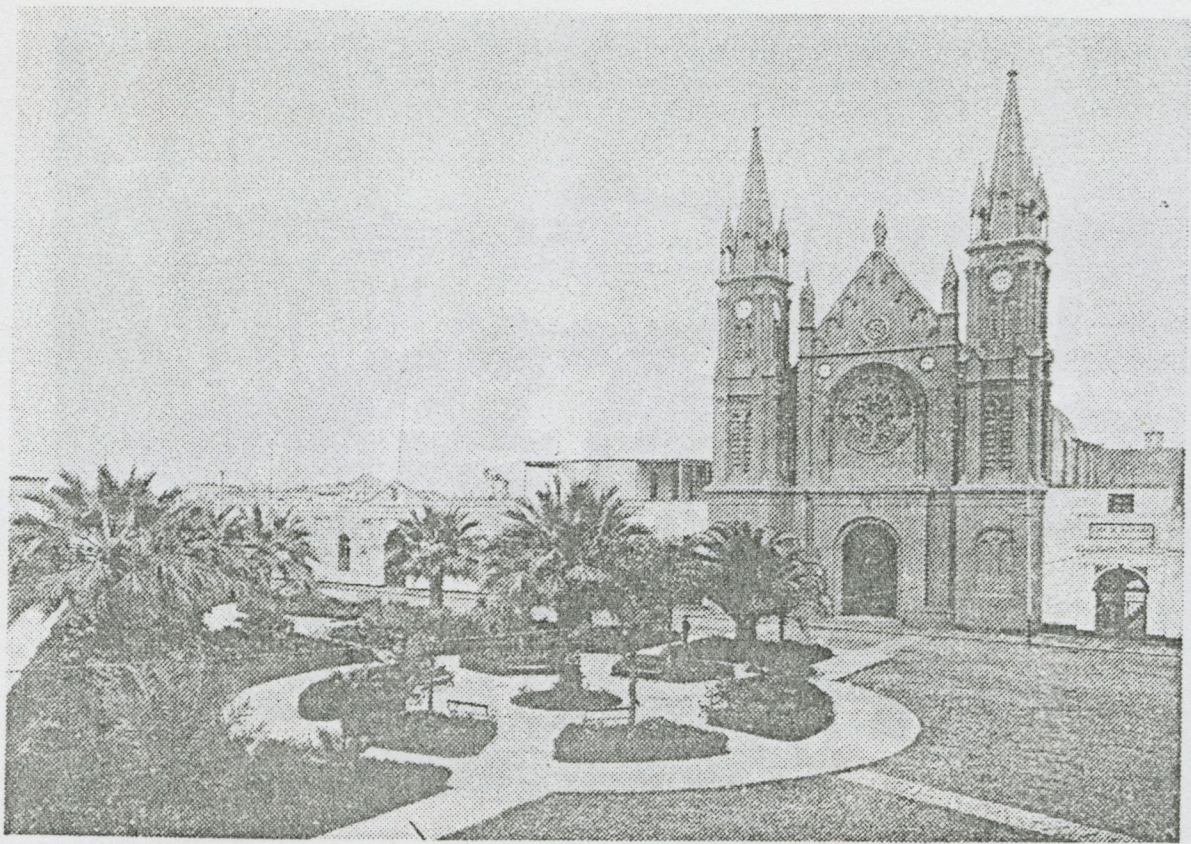


1984: El cine Colón y la Avenida Nicolás de Piérola.

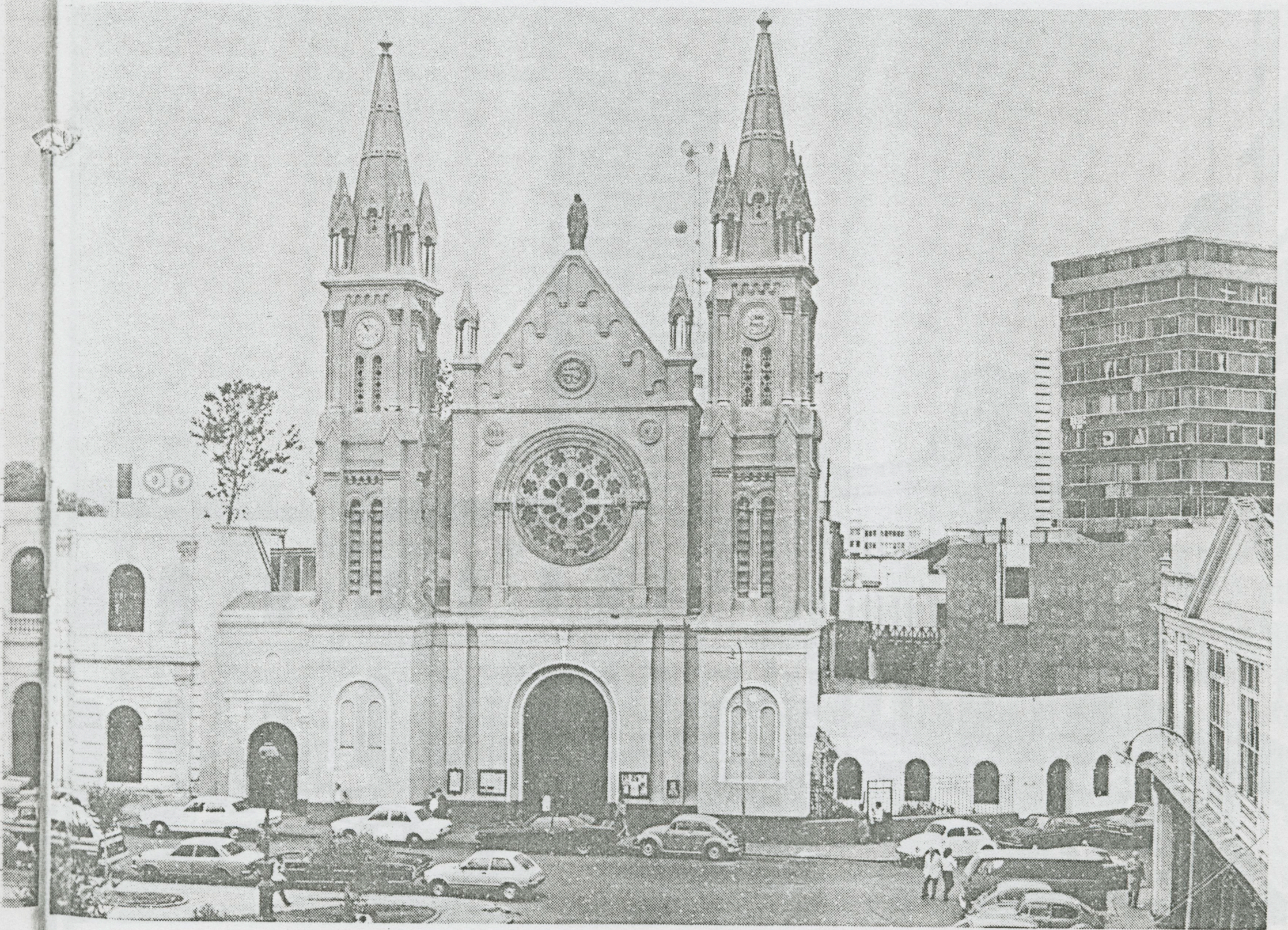
*La Plaza Francia en 1906.
Los fieles salen de escuchar
misa en la iglesia La Recoleta.*



- Se es un caballero y también un gran vivazo.
- El verano y el invierno no es ni cielo ni es infierno.
- Es y no es una Mercedes la carcocha de Paredes.
- Vivo no es, muerto sí es, o la cosa es al revés.
- Se es de derecha siendo de izquierda y se es de izquierda siendo de derecha.
- Ser frío o ser caliente disgusta mucho a la gente.

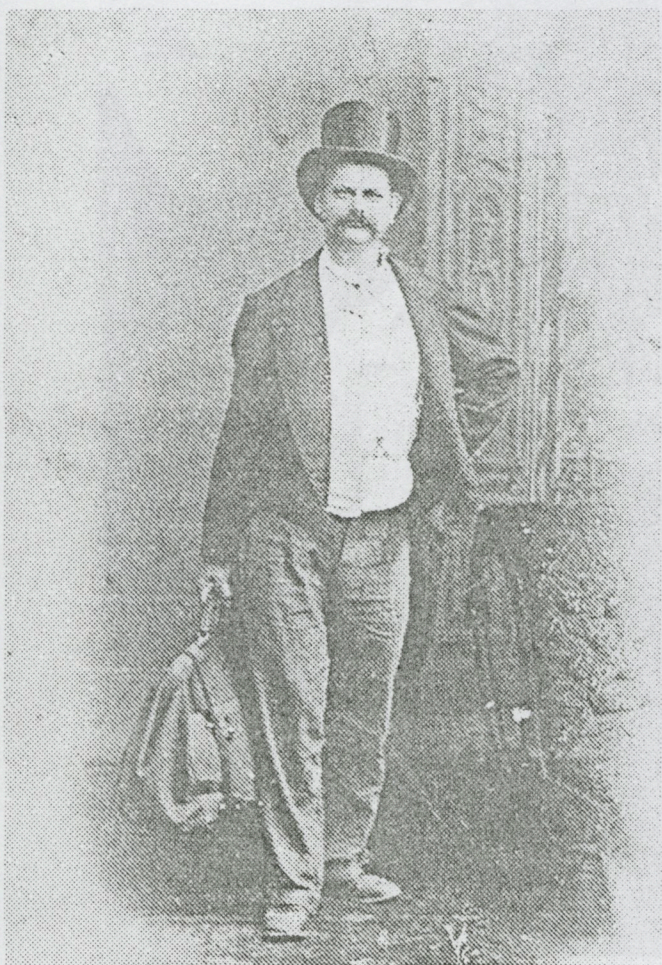


*Vista Panorámica de la Plaza
Francia y la Iglesia
La Recoleta en 1900.*



- Ser o no ser importante es una cuestión de aguante.
- Se restaura un monumento y sólo dura un momento.
- Tenga o no tenga razón lo arregla una comisión.
- Puede o no existir camorra se termina en mazamorra.
- Ser o no ser responsable siempre se está comfortable.

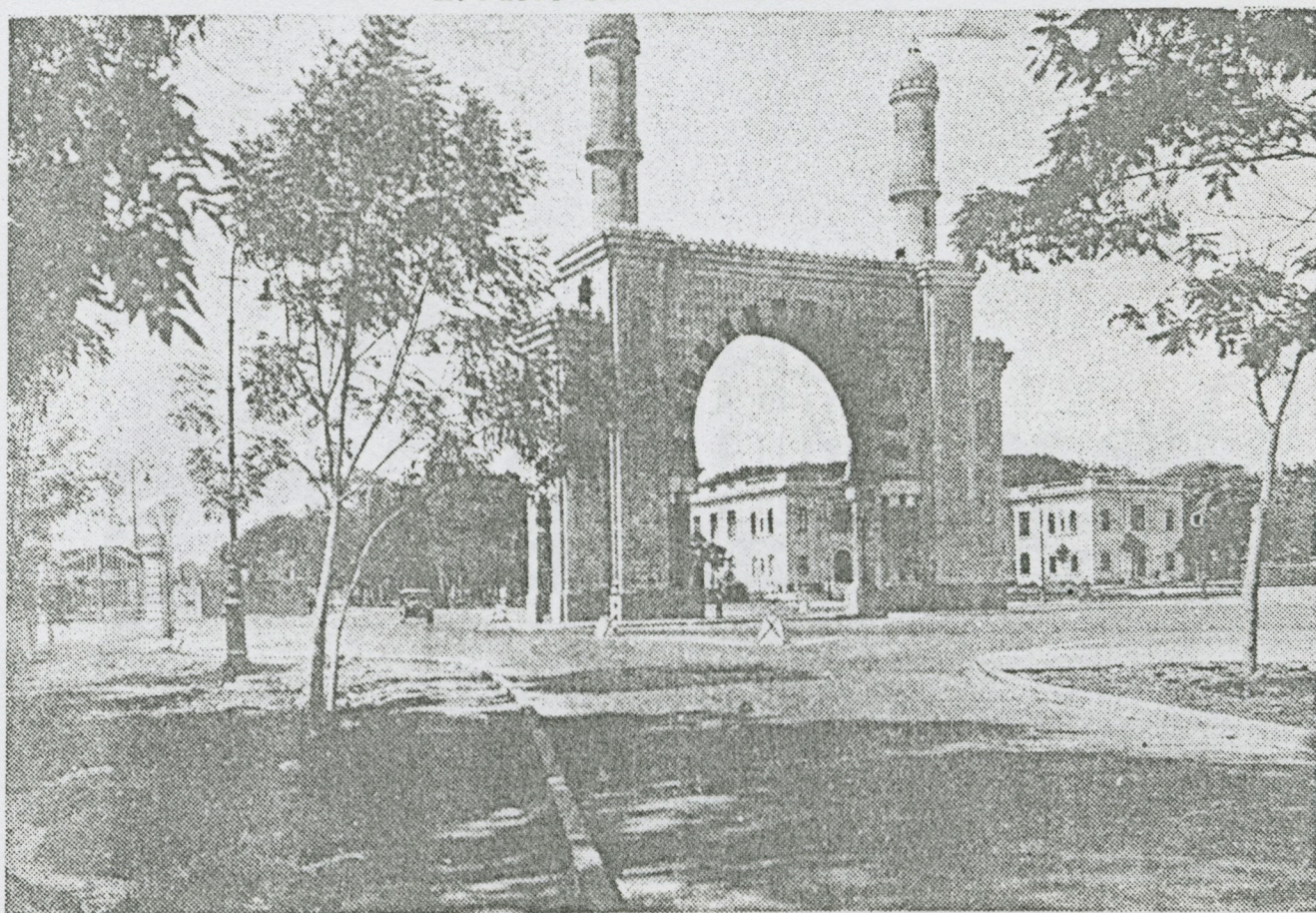
*Héctor Velarde,
"Lima City", 1965*



Vendedor de baratijas en 1886



El Paseo Colón en 1912



El Paseo de la República en 1930. En el extremo izquierdo de la foto se puede apreciar lo que fue el local de la Penitenciaría, sobre cuyo terreno fue construido el hoy Hotel Sheraton y el Centro Cívico, con su espectacular Torre de Lima de 33 pisos.

1925. Este era el famoso arco Español que fue obsequiado al presidente Leguía por el Gobierno de España. En la actualidad este es el cruce de las avenidas 28 de Julio y Arequipa. Se aprecia al fondo el Ministerio de Transportes y Comunicaciones.





El Paseo Colón en 1984



Vendedor ambulante en 1984



Paseo de la República



No es, en conjunto, el recuerdo de sus terremotos derribando catedrales, ni las estampidas de los mares frenéticos, ni la ausencia de lágrimas en áridos cielos que jamás llueven; ni la visión del ancho campo de agujas inclinadas, bóvedas desencajadas, y cruces desplomadas (como penoles inclinados de flotas ancladas), ni sus avenidas suburbanas de paredes de casas caídas unas sobre otras, como un castillo de naipes hundido; no son sólo estas cosas las que hacen de Lima, la sin lágrimas, la ciudad más extraña y triste que puede verse. Pues Lima ha tomado el velo blanco; y hay un horror aún más alto en esa blancura de su pena. Antigua como Pizarro, esa blancura conserva sus ruinas para siempre nuevas; no deja aparecer el alegre verdor de la decadencia completa; extiende sobre sus rotos bastiones la rígida palidez de una apoplejía que inmoviliza sus propias contorsiones.

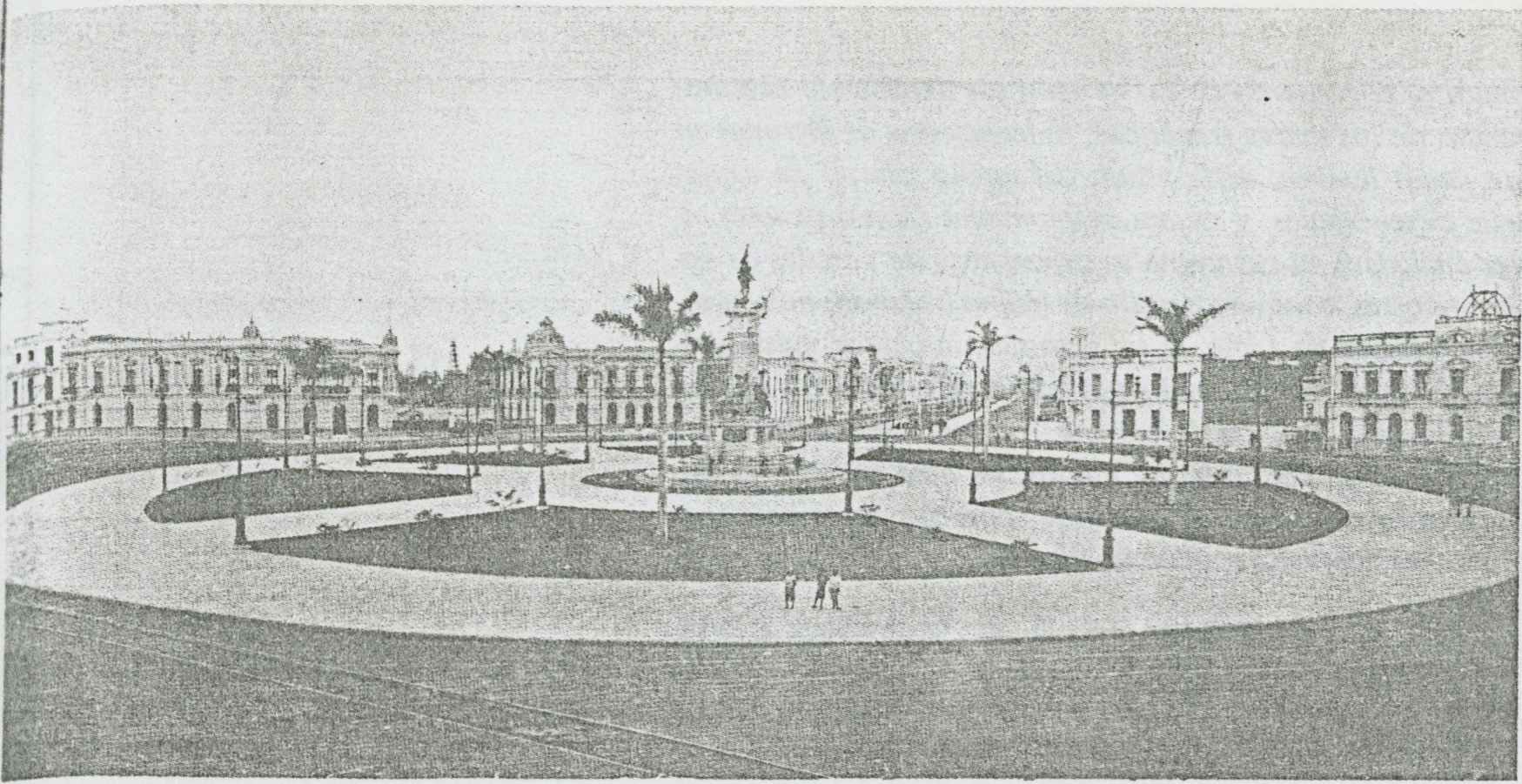
Herman Melville, de "Moby Dick", 1851.



Foto panorámica de Pla.

Los coches y mulas han dejado su lugar a gigantescos camiones.





La Plaza Bolognesi y el monumento al héroe de Arica en su versión del año 1912.



de Plaza Bolognesi en 1984.

Arquitectura, moda, costumbres... todo parece haber cambiado.

